



Facultad de Veterinaria
Universidad Zaragoza



Trabajo Fin de Grado en Veterinaria

AGRESIVIDAD FELINA DIRIGIDA HACIA PERSONAS,
A PROPÓSITO DE UN CASO CLÍNICO

FELINE AGGRESSIVE DIRECTED TOWARDS PEOPLE,
FOR THE PURPOSE OF A CLINICAL CASE

Autora

Beatriz Martínez Sanz

Directoras

Dra. Sylvia García-Belenguer Laita

Dra. Isabel Luño Muniesa

Facultad de Veterinaria

2018

ÍNDICE

1. Resumen.....	4
1.1. Resumen	4
1.2. Abstract.....	5
2. Introducción	6
3. Justificación y objetivos	7
4. Metodología	8
5. Resultados y discusión	9
5.1. Estudio epidemiológico	9
5.2. Factores predisponentes de la agresividad felina dirigida hacia personas.....	10
5.2.1. Víctimas humanas	10
5.2.2. Gatos.....	10
5.3. Causas de la agresividad felina dirigida hacia personas.....	14
5.3.1. Agresividad por predación	14
5.3.2. Agresividad por juego incorrecto	15
5.3.3. Agresividad por miedo	15
5.3.4. Agresividad por dolor	16
5.3.5. Agresividad redirigida.....	16
5.3.6. Agresividad por falta de tolerancia a la manipulación	17
5.3.7. Agresividad maternal.....	17
5.3.8. Agresividad territorial.....	18
5.3.9. Agresividad asociada a causa orgánica	18
5.4. Consecuencias de la agresividad felina dirigida hacia personas	19
5.4.1. Consecuencias para las personas	19
5.4.2. Consecuencias para el gato	20

5.5. Tratamiento de la agresividad felina	20
5.6. Caso clínico	23
5.6.1. Exposición del caso.....	23
Anamnesis	23
Protocolo de actuación	24
Tratamiento.....	25
5.6.2. Discusión del caso clínico	27
5.7. Recomendaciones de prevención a los propietarios	28
6. Conclusiones.....	29
6.1. Conclusiones.....	29
6.2. Conclusions.....	29
7. Valoración personal	30
8. Bibliografía	31
9. Anexos.....	33

1. Resumen

1.1. Resumen

Los comportamientos agresivos en gatos forman parte de su sistema de comunicación social como una respuesta de conducta natural. La pelea suele ser el último recurso ya que, previamente, se comunican a través de una amplia gama de posturas corporales y expresiones faciales que permiten identificar gran parte de los conflictos. Los problemas de agresividad que surgen en el ámbito doméstico son frecuentes entre gatos cuando conviven en el mismo domicilio. La agresividad felina dirigida hacia personas, aunque menos frecuente que la que tiene lugar intraespecie, puede tener consecuencias devastadoras. Esto se debe a las lesiones físicas que pueden producir, el miedo que va a provocar en el receptor de la agresión e incluso la posibilidad de transmisión de enfermedades.

Entre las causas más comunes de la agresividad de los gatos hacia personas se incluyen el miedo, la ansiedad, la frustración o la redirección del instinto predatorio.

El objetivo de este trabajo es realizar una revisión bibliográfica sobre la agresividad felina dirigida hacia personas, utilizando como referencia un caso clínico real, para posteriormente elaborar una hoja de recomendaciones con el fin de prevenir la aparición de episodios agresivos en el entorno.

Del estudio realizado se destaca que las respuestas de estrés y/o miedo del gato ante un estímulo pueden provocar agresividad defensiva. Las reacciones negativas de la víctima ante la agresividad pueden provocar futuros ataques. Será necesario introducir medidas de prevención específicas para favorecer el enriquecimiento ambiental, reducir el estrés, prevenir conductas agresivas y garantizar el bienestar y la salud del gato.

Palabras clave: "Feline aggression in cats", "aggression in cats" y "feline aggression and bites".

1.2. Abstract

Cat's aggressive behaviour is part of their communication system as a natural response. The fight is usually the last option. Previously, they interact using a wide variety of body postures and facial expressions which allow us to identify the vast majority of the conflicts. When feline aggression takes place at home, it is mainly directed towards other cats living in the same household. Feline aggression towards humans is less common, but its consequences may be devastating, as they include physical injuries, fear in the victim and illnesses transmission.

Some of the most common causes of feline aggression towards humans are fear, anxiety, frustration and predatory instinct.

The general objective of this work was to carry out a bibliographic review about feline aggression directed to humans, using a clinical case as an example, and to make a guide to prevent this kind of behaviors at home.

It may be concluded from the review that stress or fear responses in cats may trigger defensive aggression. The victim's negative reactions to the aggression may prompt future attacks. It will be necessary to introduce specific prevention measures to improve environmental enrichment, reduce stress, prevent aggressive behaviour and ensure the welfare and health of the cat.

Keywords: "feline aggression in cats", "aggression in cats" y "feline aggression and bites".

2.Introducción

Según la RAE, la agresividad es la tendencia a actuar o responder violentamente. Con dicho término se abarcan fenómenos muy distintos entre sí. La mayoría de los autores parecen aceptar una diferencia esencial entre agresividad intraespecífica e interespecífica. Los comportamientos agresivos en gatos forman parte de su sistema de comunicación social como una respuesta de conducta natural. Aunque la interpretación extendida de la palabra agresividad es negativa y las conductas agresivas se consideran inadecuadas, es una característica perfectamente normal del repertorio de conducta felino. Por ejemplo, la secuencia de predación natural contiene elementos agresivos, y éstos, se aprenden y perfeccionan mediante el juego (Heath, 2006). La pelea suele ser el último recurso ya que, previamente, se comunican a través de una amplia gama de posturas corporales y expresiones faciales que permiten evitar gran parte de los conflictos. Los problemas por conducta agresiva que surgen en el ámbito doméstico son más frecuentes entre gatos que conviven en el mismo domicilio. La agresividad felina dirigida hacia personas, aunque menos frecuente que la que tiene lugar intraespecie, puede tener consecuencias devastadoras. Esto se debe a las lesiones físicas que pueden producir, el miedo que va a provocar en el receptor de la agresión e incluso la posibilidad de transmisión de enfermedades.

Entre las causas más comunes de la agresividad de los gatos hacia personas se incluyen los episodios de agresividad hacia sus dueños, las relacionadas con el miedo, la interacción humana- caricias (falta de tolerancia a la manipulación), el juego y la agresividad redirigida. También se incluye la agresividad por dolor, como nos detalla el estudio de Palacio et al (2007). Las descripciones clásicas de las posturas felinas de Leyhausen (1979) pueden ser útiles cuando se pregunta a los propietarios sobre el lenguaje corporal de su gato. Reconocer la postura corporal completa junto con las expresiones faciales es de vital importancia para discernir entre la alerta de un gato no amenazado, de un gato defensivo con miedo y de un gato agresivo seguro de sí mismo (Heath, 2006). El desconocimiento de los propietarios acerca del comportamiento normal del gato contribuye en muy buena medida al desarrollo de problemas de comportamiento (Amat Grau et al 2011). Como pautas generales de tratamiento de la agresividad felina se lleva a cabo terapia de conducta, terapia con fármacos y feromonas y enriquecimiento ambiental (Heath, 2006).

3. Justificación y objetivos

La "Agresividad felina dirigida hacia personas a propósito de un caso clínico" es un tema de especial interés en salud pública por las lesiones físicas y las zoonosis que provoca. La importancia de los comportamientos agresivos en gatos se debe a que es uno de los principales problemas de conducta debido a su elevada prevalencia como aparece en el registro anual de la Association of Pet Behaviour Counsellors -APBC- (2012). Estos datos se confirmaron en los estudios de Strickler y Shull (2014) que estudiaron los dos problemas de comportamiento más frecuentes en gatos, siendo el principal problema los comportamientos agresivos, registrándose que el 36% de las agresiones felinas estaban dirigidas hacia personas, más en concreto hacia los dueños.

Es de especial importancia conocer las consecuencias psicológicas que causan este tipo de conflictos agresivos en las personas. Entre éstos, destacan la afectación del vínculo con el animal debido a miedo y traumas.

El objetivo de este trabajo se desglosa en tres puntos:

- Realizar una revisión sobre agresividad felina centrada en la agresividad hacia personas.
- Elaborar una hoja orientativa de recomendaciones para propietarios con el fin de poder prevenir la aparición de episodios de agresividad felina.
- Describir y discutir un caso clínico real de agresividad felina para ilustrar la descripción de la etiología, el diagnóstico, el tratamiento y las consecuencias encontradas en la bibliografía.

4. Metodología

Para llevar a cabo la revisión bibliográfica sobre la agresividad felina dirigida hacia personas, se utilizaron libros científicos especializados de Etología Clínica y bases de datos científicas tales como PubMed, ScienceDirect y Google Académico. Se seleccionaron los estudios más notables de los últimos 10 años, a excepción de algunas citas fechadas con anterioridad.

Posterior a la revisión bibliográfica se expondrá un caso clínico real en el que se pondrá en práctica los conocimientos científicos.

A continuación, se exponen dos tablas para reflejar el método de búsqueda y recopilación de información. En la primera se hace referencia a la búsqueda en bases de datos y en la segunda a la búsqueda en los libros utilizados.

Bases de datos	Palabras clave	Fechas de estudio	Artículos seleccionados
Pubmed	Feline aggression in cats, aggression in cats, feline aggression and bites	2008- 2018	6
Science Direct	Feline aggression in cats, aggression in cats, feline aggression and bites	2008- 2018	4
Google Académico	Feline aggression in cats, aggression in cats, feline aggression and bites	2008- 2018	10

Tabla 1. Bases de datos de la revisión bibliográfica. Elaboración propia.

Autor	Libros de etología clínica	Año
Amat M., Camps T. & Le Brech S.	Manual práctico de etología clínica en el gato	2017
Landsberg, G., Hunthausen & W. Ackerman, L.	Behavior problems of the dog & cat	2013
Overall, K.L.	Manual of clinical behavioral medicine for dogs and cats	2013
Horwitz, D., Mills, D. & Heath, S.	Manual de comportamiento en pequeños animales	2006

Tabla 2. Libros de etología clínica de la revisión bibliográfica. Elaboración propia.

5.Resultados y discusión

5.1. Estudio epidemiológico

Según una encuesta publicada por Heath (2006), el 25% de una muestra de cien gatos mostraba problemas de conducta por comportamientos agresivos inapropiados. Palacio et al (2007) afirmaron que la agresión era el segundo comportamiento más reportado como problema en los gatos y que la agresividad hacia otros gatos era más frecuente que la agresividad dirigida hacia personas. Se define a los gatos domésticos como los principales causantes de episodios de agresividad hacia sus dueños. En este estudio se observó que la mayoría de las situaciones de agresividad eran descritas por las víctimas como provocadas en un 92% de los casos. La agresividad por miedo resultó ser la más común, suponiendo un 38% de los contextos estudiados en su investigación, siendo resultado de una respuesta defensiva del gato. Por otro lado, la agresividad inducida por dolor constató un 16% y la relacionada con el juego un 9%. Un año más tarde, Curtis (2008) destacó entre las causas más comunes de agresividad dirigida a los humanos, las relacionadas con el miedo, la intolerancia (falta de tolerancia a la manipulación), el juego y la agresividad redirigida. Pero incluyó otras causas, como la agresividad por dolor y la relacionada con el comportamiento materno.

Según el registro anual de la Association of Pet Behaviour Counsellors -APBC- (2012) de los gatos que se presentaron en consulta por un problema de comportamiento, el 36% fueron por agresividad felina. De ellos, el 26% habían mostrado conductas agresivas dirigidas hacia otros gatos, siendo el 25% de éstos hacia desconocidos. El resto de los casos, sólo un 9%, fueron casos de agresividad dirigida hacia personas.

Dos años más tarde Strickler y Shull (2014) estudiaron los dos problemas de comportamiento más frecuentes en gatos, siendo el principal problema los comportamientos agresivos, seguido de la periuria (24%). Además, se registró que el 36% de las agresiones felinas estaban dirigidas hacia personas, más en concreto hacia los dueños.

Amat et al (2017) indicaron que alrededor de un 50% de los problemas de agresividad dirigidos hacia personas eran casos de agresividad redirigida.

Stelow (2018) afirmó que el problema de conducta más frecuente en gatos era el comportamiento agresivo.

5.2. Factores predisponentes de la agresividad felina dirigida hacia personas

En este apartado se estudian los factores que favorecen en los gatos la aparición de comportamientos agresivos dirigidos hacia las personas, así como algunos patrones que pueden seguir las víctimas.

5.2.1. Víctimas humanas

Los principales factores predisponentes para que los gatos reflejen comportamientos de agresividad hacia las personas son el sexo y la edad.

➤ Sexo

Las mujeres adultas se vieron significativamente más afectadas que los varones. Las lesiones se localizaron en las extremidades superiores y más específicamente en las manos, correspondiendo con los lugares más frecuentes de actos de agresión felina (Palacio et al, 2007).

➤ Edad

El principal grupo de riesgo fueron los niños, suponiendo la probabilidad de ataques en esas edades un 37% superior que en otros rangos de edad. Las áreas de cabeza y cuello se vieron mucho más afectadas en niños menores de 15 años debido a su altura más reducida y a la interacción con la cabeza del animal, aunque en un contexto global de la agresividad éstas se correspondieron con las regiones anatómicas menos afectadas. Las mujeres adultas también supusieron un factor de riesgo con respecto al resto de grupos (Palacio et al, 2007).

5.2.2. Gatos

Se ven implicados distintos factores como el sexo, periodo estacional, genética, socialización y destete, ambiente y estrés y también la alimentación.

➤ Sexo

Un estudio realizado por Stelow et al (2015) afirmó que la mayoría de los gatos que presentaron comportamientos agresivos fueron hembras. Esta teoría también viene apoyada por un estudio anterior realizado por Palacio et al (2007), basado en los archivos del Centro de Salud Público de la Comunidad Valenciana, que plasmó que un 76% de la agresividad en gatos correspondió a gatas hembras.

Sin embargo, otro estudio realizado por Strickler y Shull (2014) mediante una encuesta a 277 propietarios de 5 hospitales veterinarios de pequeños animales del noreste de Tennessee que llevaron a su gato al veterinario por cualquier cosa excepto por un problema de comportamiento, contradijo lo anterior. En dicho estudio se categorizó a los gatos machos como el sexo más propenso a acarrear problemas por comportamiento agresivo, constatándose que las hembras tuvieron un 50% menos de probabilidad de presentar algún problema de comportamiento en comparación con los machos. Este mismo estudio no encontró diferencias significativas entre gatos castrados o enteros (Strickler y Shull, 2014).

➤ Periodo estacional

Un estudio realizado por Palacio et al (2007) basado en los archivos del Centro de Salud Público de la Comunidad Valenciana, reveló que el 33% de los casos de agresividad felina se dieron principalmente en los meses de verano. El mismo estudio destacó los días de fin de semana con un 31% como aquellos con mayor índice de prevalencia, siendo el domingo el día que se presentaron más casos de agresividad. Estos hechos son debidos a que, durante los meses de verano y los fines de semana, los dueños pasan más tiempo en casa y por tanto aumenta el tiempo de interacción con los gatos.

➤ Genética

Se han revelado los efectos del genotipo en el temperamento, la raza y el color del manto, llegándose a demostrar que los gatos de padres amigables fueron más sociables con los humanos. Aunque en esta sociabilidad también influyó la experiencia propia que experimentaron los gatitos con los humanos (Amat et al, 2015). Distintos estudios probaron que el gen agouti, encargado del color de pelaje en gatos, estuvo relacionado con el comportamiento agresivo (Wilhelmy et al, 2016).

❖ Raza

El mismo estudio de Palacio et al (2007) previamente citado, determinó que la raza siamés fue la más involucrada en los incidentes agresivos con un 43% de los casos. Años más tarde, un estudio elaborado por Amat et al (2015) identificó a los persas como los gatos menos agresivos y a los de raza bengala como los que más. Por otro lado, un estudio realizado por Wilhelmy et al (2016) identificó a la raza bengala como la más agresiva e incluyó las razas abisinio, sagrado de birmania y oriental shorthair entre las razas que más frecuentemente manifestaron comportamientos agresivos.

❖ Manto

Como se ha citado en el apartado anterior, se observó una relación de la presencia del gen agouti sobre el pelaje y el comportamiento agresivo. Por otro lado, en el estudio realizado por Stelow et al (2015) se relacionó los distintos tipos de manto con la propensión a exhibir comportamientos agresivos. Se identificó a los gatos de dicho manto naranja como los más agresivos, y se incluyó entre los más agresivos a los mantos caparazón tortuga, calicó y torbie, que presentan el citado color naranja entre otros colores de su pelaje. En ese mismo año, un estudio elaborado por Amat et al (2015) también identificó a los gatos de manto naranja como los más agresivos. Un año después, el estudio realizado por Wilhelmy et al (2016) destacó que los gatos con el manto naranja como los más propensos a tener comportamientos agresivos independientemente de la raza a la que perteneciesen. Otros mantos relacionados con mayor prevalencia de agresividad fueron el blanco-negro, el gris-blanco (Stelow et al, 2015), crema y pelaje carey (Wilhelmy et al, 2016).

➤ Socialización y destete

Las experiencias durante el periodo de socialización, que tiene lugar desde la segunda semana de vida hasta la séptima, afectan al desarrollo y al comportamiento del gato. Debido a la ausencia de la madre en los gatos huérfanos, éstos no habrían aprendido a modular el autocontrol en su comportamiento. La madre es quien se encarga de educar a sus gatitos, enseñándoles a diferenciar el límite del umbral de dolor de sus mordeduras, arañazos o actividad motora (Frank & Dehasse, 2004).

Overall (2013) reveló en su estudio que los gatos tuvieron sus periodos sensibles para el desarrollo de las respuestas normales hacia las personas, de la sexta a la duodécima semana de edad. Por ello se recomendó que en ese periodo existiese contacto con los humanos. De no ser así, es más fácil que desarrollasen una socialización inadecuada que pudiese derivar en conductas agresivas hacia las personas. Por ello, es importante la interacción por parte del gato con el entorno en la fase de socialización, ya que sino estas experiencias perdurarían en el tiempo, pudiendo provocar problemas en el comportamiento (Amat et al, 2015).

Según un estudio realizado por Ahola et al (2017) que investigó la relación entre el destete precoz y los cambios en el comportamiento de los gatos domésticos, concluyó que el destete precoz aumentaba la probabilidad de comportamientos agresivos. Esta teoría se apoyó en otro estudio experimental llevado a cabo por Latham y Mason (2008) que también concluyó lo citado anteriormente. Se dedujo que este comportamiento agresivo es más acusado en destetes producidos antes de las 8 semanas de edad, en el periodo de socialización, en

comparación con los que tienen lugar en la duodécima semana de vida, tras el periodo de socialización (Ahola et al 2017). Amat et al (2015) también postuló que el destete temprano de los gatos o la crianza de éstos por una persona inexperta afectó al temperamento del animal.

Uno de los principales problemas de los gatos que han sido criados en las tiendas de mascotas es que no se habrían enfrentado a los desafíos de una socialización natural. Debido a esto, pueden mostrar conductas agresivas como resultado de la imposibilidad de realizarse la disgregación de la camada (Amat et al, 2009). Es por esto por lo que en este estudio presentaron mayor probabilidad de desarrollar problemas en el comportamiento en el ambiente doméstico (Amat et al, 2015).

Un estudio realizado por Reisner et al (1994) indicó que tanto el crecimiento en camada como el temperamento de los progenitores pudieron influir en que el gato fuese más o menos dócil. Por todo esto, se dedujo que el comportamiento de un gato depende de su composición genética y su experiencia temprana.

➤ Ambiente y estrés

Los gatos domésticos presentan la gran problemática de no poder gastar la energía diaria explorando o jugando en un entorno abierto. Por este motivo, el gato doméstico fue más propenso a desarrollar problemas de estrés que se derivan en comportamientos agresivos (Amat et al 2015). Esta teoría se contradice con la que postuló un estudio elaborado por Strickler y Shull (2014) en la que se afirmó que los gatos más agresivos son aquellos que pasan más tiempo fuera de casa donde se expusieron a un buen enriquecimiento ambiental y por ello un mayor nivel de estimulación.

Se relacionó al estrés directamente con el temperamento del gato. La falta de control de una situación por parte del animal fue uno de los principales factores psicológicos que indujeron un comportamiento defensivo. Cambios en el hábitat del animal, un ambiente estéril, un manejo inadecuado o una pobre relación gato-dueño fueron otros factores que se estudiaron que afectaron en dicho comportamiento (Amat et al, 2015).

Según el número de factores estresantes que afectaron al mismo tiempo la respuesta se observó aumentada de una manera directamente proporcional (Amat et al, 2015). Mientras que si se atiende al confort del animal proporcionando un ambiente amistoso, el miedo que pudieron sentir disminuyó, consiguiendo prevenir o reducir en la totalidad las respuestas imprevisibles del animal (Rodan, 2010). A diferencia de lo que ocurre en humanos, es importante saber que la evaluación de las concentraciones de cortisol sérico posterior para conocer el grado de estrés no sirvió en gatos (Reisner et al, 1994).

Ya se ha hablado con anterioridad que los gatos de manto naranja fueron más propensos a tener un comportamiento agresivo. Por lo tanto, si se afirmó que el estrés se relaciona con el comportamiento, se debe afirmar también que estos gatos fueron más susceptibles a sentirse estresados (Wilhelmy et al, 2016).

➤ Alimentación

Un estudio realizado por González et al (2018), afirmó que la alimentación jugó un papel importante en el comportamiento de un felino. El estudio se centró en la carne de vacuno, a la cual se atribuyó un efecto que provocó agresividad en el gato. En el experimento, se dio de comer a una muestra de gatos diferentes alimentos y aquellos que ingirieron carne de res presentaron claros comportamientos agresivos entre los compañeros de la camada.

5.3. Causas de la agresividad felina dirigida hacia personas

El comportamiento agresivo se produce cuando un estímulo sobrepasa el umbral de tolerancia del gato. La respuesta agresiva es consecuencia directa de una emoción previa, por lo que se categorizan las conductas agresivas como afectivas (Frank y Dehasse, 2004). Los gatos no presentan comportamientos agresivos sin que exista una emoción previa que los motive, a excepción de su comportamiento depredador y la agresividad patológica. La reacción del gato normalmente es proporcional al peligro percibido. En esta percepción entran en juego factores como experiencias pasadas, aprendizaje y el periodo de socialización del gato. Por lo que el umbral de la respuesta agresiva es variable, influenciado por factores estresantes internos y externos (Frank y Dehasse, 2004).

Teniendo en cuenta a la víctima de la agresividad felina se diferencian dos escenarios. Por un lado, aquel dirigido hacia personas y por el otro, hacia otros gatos. A continuación, se desarrollan las causas de la agresividad dirigida hacia personas, en la cual se enfoca nuestro trabajo.

5.3.1. Agresividad por predación

Es un comportamiento innato y espontáneo, inherente a su condición de felino, por lo que tratar de eliminarlo no es posible (Beaver, 2004). Un gato no es capaz de resistir el estímulo provocado por un movimiento rápido o un ruido agudo, por lo que actuará con respuestas de caza innatas. El instinto predatorio es la principal motivación, por ello un gato al que se le niega la oportunidad de cazar presas reales o juguetes apropiados, manifestará más a menudo conductas predatorias hacia otros objetos móviles rápidos (Heath, 2006).

En muchos casos, sin que los propietarios sean conscientes, se anima a potenciar estas respuestas inapropiadas durante el juego, normalizando los ataques de los gatos sobre las personas (Heath, 2006).

Durante el comportamiento depredador, los gatos llevan a cabo una secuencia específica y organizada de comportamiento de caza, durante la cual la cabeza y las orejas se extienden hacia adelante, los bigotes se expanden y la cola se contrae. Esta secuencia consiste en emboscada acechante, caminar lento agachado, trotar rápidamente alternándolo con acostarse, saltar, lanzarse y abalanzarse, morder en la nuca y jugar con la presa inmóvil (Frank & Dehasse, 2004). En este tipo de agresividad las víctimas pueden ser individuos que exhiben movimientos no coordinados o ciclos sueño- vigilia, como pueden ser bebés y ancianos, así como animales jóvenes o enfermos (Overall, 2013).

5.3.2. Agresividad por juego incorrecto

Los comportamientos agresivos relacionados con el juego se producen porque los animales perciben un estímulo provocador durante el juego. En condiciones normales, los gatos utilizan el juego como parte de su comportamiento social, mediante el cual aprenden a modular la agresividad. Las señales de parada utilizadas con normalidad en el juego no son suficientes para detener la agresividad e incluso pueden incentivarla (Overall, 2013). Se produce una secuencia desorganizada de comportamiento de caza, que está fuera de contexto con la estimulación o señales recibidas. Es importante evitar el uso de las partes del cuerpo entre los humanos y los gatos en los comportamientos de lucha y juego, y retirar siempre la atención si el animal responde de una manera agresiva (Frank & Dehasse, 2004).

El animal adopta una postura de acecho, antes de atacar a la persona permanece escondido. Se trata de un ataque silencioso, en el cual no hay ningún tipo de vocalizaciones, ni gruñidos ni bufidos, y las mordeduras y los arañazos se ven inhibidos (Amat et al, 2017).

5.3.3. Agresividad por miedo

El gato no puede huir frente a un estímulo de amenaza, y es el grado de confinamiento el culpable de que el gato responda de una manera agresiva (Beaver, 2004). También influyen experiencias aversivas pasadas, falta del periodo de socialización, secuelas o refuerzos conductuales de respuestas agresivas anteriores. Cuanto más amenazante sea el estímulo para el gato, mayor será la respuesta al agente que provoca el miedo (Landsberg et al, 2013). La raza sagrado de birmania tiene una alta prevalencia en este tipo de agresiones dirigiendo su

ataque a personas familiares (Wilhelmy et al, 2016). El gato temeroso muestra posturas defensivas como arqueado de la espalda, reflejo de piloerección y bufidos (Overall, 2013). Los gruñidos y bufidos los realiza a una distancia segura o desde un escondite (Landsberg et al, 2013).

5.3.4. Agresividad por dolor

Es un comportamiento agresivo que exhibe una respuesta desproporcionada al estímulo casual (Beaver, 2004). Los contextos en los cuales se exagera el dolor del gato están asociados con lesión, enfermedad o pauta de tratamiento (Overall, 2013). Es importante conocer los contextos en los cuales el gato suele manifestar el comportamiento agresivo, ya que el gato puede anticiparse a la causa y agredir directamente si sabe que va a sentir dolor (Landsberg et al, 2013). El gato muestra signos de dolor dejando de comer (anorexia), protegiendo sus partes del cuerpo doloridas y evitando las interacciones sociales y físicas. También puede acompañar a estos comportamientos con gruñidos y bufidos. Si el dolor es más acusado estas conductas pueden pasar de intermitentes a continuas (Overall, 2013).

5.3.5. Agresividad redirigida

En este caso, la víctima de la agresividad no tiene nada que ver con el estímulo que la provoca (Landsberg et al, 2013). Si el gato no puede llegar a la fuente que desencadena la agresividad, redirigirá la misma hacia algo que esté cerca (Overall, 2013), siendo normalmente la víctima, el propietario u otros gatos que habiten en el hogar (Landsberg et al, 2013).

Esta agresividad está relacionada con un periodo de cría deficiente. El gato no ha aprendido a sobrellevar la frustración que le produce una situación que no ha ocurrido como él esperaba, y al no recibir la recompensa esperada ataca a un estímulo alternativo (Heath, 2006).

Se produce como un mecanismo de defensa al miedo o dolor que les produce la exposición a eventos estresantes (Amat et al, 2015), considerándose los ruidos fuertes o las interacciones con otros gatos los principales estímulos causales de este tipo de agresividad (Amat et al, 2008).

Los ataques son a menudo agudos e intensos, en los que el gato normalmente adopta una postura defensiva (Amat et al, 2015). La agresividad puede seguir manifestándose aunque no esté presente el estímulo aversivo, ya que la simple presencia de la víctima puede seguir desencadenando estas agresiones (Amat et al, 2017).

El gato se muestra seguro e hipervigilante defendiendo el territorio y con marcajes. Expresa reflejo de piloerección en la piel, así como vocalizaciones y gruñidos. Durante el ataque mantiene la mirada fija hacia la víctima con las pupilas dilatadas y realiza movimientos oscilantes con la cola (Landsberg et al, 2013).

5.3.6. Agresividad por falta de tolerancia a la manipulación

Este tipo de agresiones aparecen cuando el humano supera el umbral de tolerancia de trato en el gato. Este umbral se reduce de forma repentina debido a una falta de habituación o por un conflicto interno entre la respuesta de conducta felina adulta y las respuestas juveniles perpetuadas de un gato doméstico (Heath, 2006). Este tipo de agresividad es más común en machos (Amat et al, 2017).

Los propietarios de los gatos suponen que el simple hecho de que éstos se les acerquen significa que quieren ser acariciados. Esto sigue siendo una percepción humana puesto que aún está pendiente de demostrar si todos los gatos disfrutan o no del contacto físico con las personas (Landsberg et al, 2013). Además, muchos gatos sí toleran las caricias excepto cuando éstas se dirigen a la zona ventral o cuando estas se alargan en exceso (Amat et al, 2017), en cambio, otros autores sostienen que la zona más reactiva del gato es la parte inferior de la espalda (Landsberg et al, 2013). Es importante no castigar o regañar al animal cuando tiene lugar este suceso agresivo, porque esto aumenta su reactividad (Landsberg et al, 2013).

Un estudio realizado por Wilhelmy et al (2016) afirma que la raza bengala es la más propensa a agredir a los miembros de la familia al superar el umbral de caricias en las interacciones con ellos. Es importante anticiparse y observar al gato en el momento de la interacción, ya que el gato muestra una serie de cambios posturales antes de atacar, como nerviosismo, rigidez del cuerpo, movimientos de la cola en forma de látigo, orejas hacia atrás, retracción de labios, bufidos e incluso puede arañar y morder tras unos instantes de estar siendo acariciado a la vez que se aleja corriendo (Amat et al, 2017).

5.3.7. Agresividad maternal

Es una agresión por parte de la madre consecuente con la percepción de un estímulo externo como amenaza hacia sus gatitos (Heath, 2006). Este tipo de agresión tiene una influencia hormonal (Landsberg et al, 2013), se da en gatas que tienen cachorros y están en periodo de lactación, gatas a final de la gestación o que manifiestan pseudogestación (Overall, 2013; Amat

et al, 2017). Por lo que, tiene lugar con mayor intensidad durante la fase de postparto durante el periodo de lactación (Beaver, 2004).

Esta agresión se produce hacia otros gatos o personas, pero también puede producirse hacia sus cachorros, si esto último ocurre casi siempre es de manera accidental (Overall, 2013). Conforme los cachorros crecen va decayendo la percepción del estímulo de amenaza que da lugar a este tipo de agresión. Es importante evitar acercamientos que amenacen a la gata y le provoquen una respuesta agresiva, porque los cachorros pueden aprender observando las interacciones de su madre con las personas (Landsberg et al, 2013).

Se adopta la postura ofensiva acompañada con gruñidos, bufidos e intenciones de morder. La intensidad de la agresividad en estos enfrentamientos se ve agravada cuanto menor es la distancia con la amenaza (Amat et al, 2017).

5.3.8. Agresividad territorial

La agresión territorial se debe a la tensión social producida por la presencia de otro gato, humano o animal, al que aprecia como una posible amenaza hacia control de su territorio. La respuesta agresiva del gato jerárquico está relacionada con el miedo, además puede existir una influencia hormonal, especialmente en época de cría o si el animal está entero (Landsberg et al, 2013). Cuanto menor sea la distancia con el intruso más exacerbada será la agresión (Overall, 2013; Amat et al, 2017). Por ello, la reacción del gato incluye comportamientos para reducir la distancia entre individuos (aproximaciones y ataque) (Amat et al, 2017).

El gato territorial marca su territorio y cuando se enfrenta con el intruso adopta una secuencia de comportamientos y expresiones posturales ofensivas como son la piloerección, gruñidos, bufidos, zarpazos con las garras e incluso intentos de morder (Overall, 2013; Amat et al, 2017).

5.3.9. Agresividad asociada a causa orgánica

Antes de diagnosticar cualquier tipo de agresividad, es importante realizar un chequeo médico para descartar enfermedades que pueden influir en el comportamiento del animal, además de para asegurarse de que el gato esté sano por si fuese necesario utilizar psicofármacos (Amat et al, 2017). El ataque es a menudo directo sin ninguna amenaza preliminar, la agresividad es severa y las mordeduras son serias (Frank & Dehasse, 2004).

- Patología primaria: tiene lugar en gatos incapaces de modular sus respuestas. Esto puede producirse por causas orgánicas, problemas neurológicos o por haber sido

criados exclusivamente por personas tras un destete temprano o a una temprana edad (Frank & Dehasse, 2004). Los animales infectados por rabia se vuelven extremadamente agresivos. Persiguen a las víctimas para agredirlas severamente (Beaver, 2004).

- Patología secundaria: puede haber evolucionado de otro tipo de agresividad a través del condicionamiento operante (Frank & Dehasse, 2004).

5.4. Consecuencias de la agresividad felina dirigida hacia personas

La agresividad en gatos es usada como método de comunicación para establecer jerarquía sobre sus recursos, volviéndose un problema cuando ésta es dirigida hacia los animales o los humanos al punto de lesionar. La agresividad, el estrés y los cambios de comportamiento en los animales de compañía pueden ser especialmente molestos para los propietarios y pueden tener varias consecuencias (Amat, 2015).

Los problemas de comportamiento pueden afectar negativamente al bienestar de los animales, principalmente cuando son consecuencia del estrés o la ansiedad (Amat et al, 2009).

Ante un ataque, es muy importante que los propietarios busquen atención médica debido a la importancia de las lesiones. Además, se recomienda que no adopten una postura de evitación, sino que eviten las situaciones que generan la agresividad del gato y adviertan del peligro del mismo (Heath, 2006).

5.4.1. Consecuencias para las personas

Los propietarios, tras un ataque agresivo, están expuestos a adquirir infecciones y zoonosis derivadas del ataque (Palacio et al, 2007). La zoonosis más comúnmente transmitida es "*cat scratch disease*", también conocida como "enfermedad del arañazo del gato", que se transmite a través de arañazos y mordeduras. En pacientes inmunodeprimidos puede tener consecuencias más graves de las que tiene normalmente, como son lesiones físicas y problemas a nivel local de dolor e inflamación (Amat et al, 2017).

Estos ataques tienen secuelas en las personas tanto a nivel psicológico como emocional. A nivel psicológico, el cambio del temperamento del animal en la conducta agresiva afecta en el vínculo afectivo del propietario con su mascota (Calle Saldarriaga, 2006). A nivel emocional el propietario puede sentir: culpabilidad, estrés emocional o angustia debido al conflicto

agresivo. Estas emociones también pueden afectar al contacto y a las interacciones sociales humanas, disminuyéndolas (Calle Saldarriaga, 2006). Además, el cambio en las rutinas para minimizar las posibilidades de que se dé una interacción agresiva puede suponer una merma en la calidad de vida del propietario.

5.4.2. Consecuencias para el gato

Después del conflicto resultante, el gato experimenta situaciones de estrés. La imprevisibilidad y la falta de control de la situación tras el conflicto, provoca en los animales conductas repetitivas de acicalamiento como respuesta al estrés (Amat et al, 2015). Este estrés genera una mayor propensión a enfermedades y empeora el estado de salud, debido a la supresión de la función del sistema inmune que produce (Amat, 2015).

Las conductas agresivas son una causa muy común de abandono (Amat et al, 2015) y renuncia del animal llevándolos a protectoras por parte de los propietarios (Calle Saldarriaga, 2006). En ocasiones el riesgo de convivir con un gato agresivo es muy elevado y la única opción es darlo en adopción o la eutanasia (Amat et al, 2017), por lo que la eutanasia es otra de las consecuencias barajadas por los propietarios. No obstante, la decisión de eutanasiar animales es un tema ético complejo. La sociedad mundial para la protección de los animales (WSPA), contempla la situación de eutanasiar a un animal que presente un riesgo significativo para la salud y seguridad humana o de otros animales, por comportamiento agresivo (Tasker, 2013).

5.5. Tratamiento de la agresividad felina

En un primer momento se deben conocer los factores que afectan al comportamiento del gato a través de una anamnesis exhaustiva y un chequeo médico. Con estos datos se efectuará un diagnóstico preciso para poder abordar un tratamiento resolutivo. Pueden ser factores internos (dolor, endocrinopatía, tumores cerebrales, etc.), factores biológicos (virus e infecciones), múltiples factores psicológicos como sensibilización, socialización y estrés crónico y factores ambientales, como el entorno físico o el entorno social (Frank & Dehasse, 2004).

Se comienza con una serie de pautas generales que ayudan a evitar o mitigar las agresiones felinas en general (Heath, 2006). Se debe analizar en profundidad el tratamiento a llevar cabo en la agresividad hacia personas relacionada con miedo, que coincide con el factor desencadenante de nuestro caso clínico expuesto posteriormente.

La agresividad ocurre por distintas razones y, por lo tanto, debe tratarse en función de la causa. Como pautas generales se incluye primeramente una reducción de estrés,

enriquecimiento ambiental y ciertas estrategias de control del gato. Como medida cautelar se suele atender a la modificación de la conducta del gato a través de una serie de recomendaciones. Sin embargo, en ocasiones se recurre a la medicina convencional, terapias alternativas o terapias con feromonas (Heath, 2006).

Se presenta una tabla con los distintos tipos de agresividad felina dirigida hacia personas y sus tratamientos.

PAUTAS GENERALES DE TRATAMIENTO
<p>Medidas para mejorar el manejo del propietario</p> <ul style="list-style-type: none"> - Eliminar cualquier tipo de castigo - Reducir el contacto y/o estímulo desencadenante para prevenir la exposición de circunstancias que provoquen comportamientos agresivos en el animal - Aprender el lenguaje corporal del gato para anticiparse a su reacción agresiva
<p>Medidas para mejorar el entorno del gato</p> <ul style="list-style-type: none"> - Enriquecimiento ambiental - Establecimiento de una zona segura - Hacer un entorno predecible - Adecuada distribución de los recursos
<p>Medidas para modificar el comportamiento del gato</p> <ul style="list-style-type: none"> — Desensibilización del estímulo o de la situación desencadenante

Tabla 3. Tratamiento de la agresividad felina dirigida hacia personas. Elaboración propia.

A continuación se expone una tabla de pautas de tratamiento específicas según el tipo de agresividad que se presente. Estas pautas se añadirían a las pautas de tratamiento general de la agresividad expuestas en la tabla anterior.

TIPO DE AGRESIVIDAD	PAUTAS ESPECÍFICAS DE TRATAMIENTO
Agresividad por predación	Medidas para mejorar el manejo del propietario <ul style="list-style-type: none"> - Fomentar el juego activo con juguetes en movimiento - Se recomienda dejarlos jugar fuera de casa (jardín, terraza)
Agresividad por juego incorrecto	Medidas para mejorar el manejo del propietario <ul style="list-style-type: none"> - Eliminar el refuerzo - No jugar de forma inadecuada Medidas para modificar el comportamiento del gato <ul style="list-style-type: none"> - Fomentar el juego activo con juguetes - Se recomienda introducir otro gato para el juego
Agresividad por miedo	Medidas para modificar el comportamiento del gato <ul style="list-style-type: none"> - Habitación a las personas (desensibilización del estímulo) - Entrenamiento con clicker - Uso de un producto ansiolítico
Agresividad redirigida	Medidas para modificar el comportamiento del gato <ul style="list-style-type: none"> - Habitación al estímulo/ situación desencadenante - Restablecer relación con el blanco alternativo - Uso de un producto ansiolítico
Agresividad por falta de tolerancia a la manipulación	Medidas para mejorar el manejo <ul style="list-style-type: none"> - No forzar la interacción - Evitar acariciar determinadas zonas Medidas para modificar el comportamiento del gato <ul style="list-style-type: none"> - Incrementar la tolerancia del gato al contacto
Agresividad territorial	Medidas para modificar el comportamiento del gato <ul style="list-style-type: none"> - Incrementar la tolerancia del gato - Protocolo de reintroducción - Entrenamiento con clicker - Uso de un producto ansiolítico - Castración
Agresividad por causa orgánica <ul style="list-style-type: none"> • Primaria • secundaria 	Medidas para modificar el comportamiento del gato <ul style="list-style-type: none"> - Tratamiento médico- farmacológico de la patología

Tabla 4. Tratamiento de la agresividad felina dirigida hacia personas. Elaboración propia.

5.6. Caso clínico

Se realizó una anamnesis completa recopilando los datos obtenidos para realizar el diagnóstico. Se tuvieron en cuenta las respuestas de la víctima (Anexo 1).

La prioridad del diagnóstico en todos los casos de conducta es establecer que el animal tenga una buena salud física antes de investigar puramente las explicaciones de la conducta en las respuestas, y a los gatos de avanzada edad se les evalúan los indicadores de la disfunción cognitiva (Heath, 2006). Hay que considerar si hay algún trastorno que indique dolor, desequilibrio endocrino o trastornos del sistema nervioso central como posibles diferenciales. Y a los gatos de avanzada edad se les evaluó los indicadores de la disfunción cognitiva.

Las respuestas inapropiadas por parte de los propietarios pueden ser responsables de reforzar y perpetuar la conducta agresiva de manera no intencionada como gritos agudos, movimientos rápidos y de confrontación o las medidas punitivas que pueden llevar a una intensificación de la tensión y una respuesta agresiva más patente (Heath, 2006).

5.6.1. Exposición del caso

Anamnesis

El paciente acudió a consulta de etología por episodios de agresividad hacia los propietarios, concretamente en dos situaciones. La primera sucedió en verano del 2008 y la última fue el verano del 2017.

Un domingo de verano del 2008, tuvo lugar la primera agresividad felina de la gata a su propietaria, al poco de mudarse de casa. El suceso ocurrió en la terraza mientras la propietaria trasplantaba las plantas, encontrándose en el momento del incidente el marido y la propietaria junto con la gata.

Tras aquel incidente, el veterinario generalista de urgencias les recomendó la eutanasia. No conformes con esa decisión, al día siguiente la llevaron al etólogo, que era su veterinario habitual. Les realizó una anamnesis exhaustiva e intentó acercarse al animal, sin éxito. La gata se encontraba en el trasportín gruñendo y bufando. Tras una intensa anamnesis, la etóloga diagnosticó que la gata sufrió un destete precoz y falta del periodo de socialización, lo que está muy relacionado con los comportamientos agresivos en estos animales. Les recomendó tratarlo con fluoxetina y colocar el “Feliway” especialmente en la zona donde ocurrió el accidente y también en el resto de la casa. Les recomendó aislar al animal en una zona donde

se sintiese seguro y evitar la zona donde se produjo el incidente. Con el tratamiento se observó una mejoría total y la gata volvió a la normalidad en poco tiempo.

La segunda y última vez que tuvo lugar un comportamiento agresivo por parte de la gata, fue en el verano del 2017. Volvió a tener lugar en la terraza, la cual habían reformado. Allí se encontraban ambos propietarios y su hija. La propietaria estaba tendiendo y se acercó a colocar una toalla en la tumbona, la terraza estaba cerrada con la mosquitera, por lo que la capacidad de huida de la terraza por parte del gato no era posible. El ruido alertó a la gata, la cual se erizó, giró hacia atrás las orejas y agachada se dirigió a colocarse detrás de la tumbona para abalanzarse hacia los pies de la víctima. La propietaria reaccionó alejándose asustada y gritando de manera aguda. La hija desde su posición pudo abalanzarse sobre la gata para impedir el ataque, lo que no la paró, siguió buscando a su principal foco, su madre. En el ataque la gata se orinó encima, arañó y mordió a la hija en la intervención. Al final, alarmado por el ruido acudió el hermano, el cual cogió al animal y lo inmovilizó para poder alejar al animal del lugar del incidente.

Se le llevó al cuarto de baño con su cama y arenero, y se le dejó encerrada con comida y agua. La posición corporal de la gata durante el ataque, la describieron como agachada pero recogida con las orejas en su posición habitual. Se le dejó ahí durante horas hasta que se calmó. Una vez calmada procedieron a introducirse en el cuarto de baño a ver cómo se encontraba la gata. Aparentemente todo había vuelto a la normalidad. La hija procedió a administrarle por vía oral 1ml de fluoxetina en solución. Y mantuvieron a la gata allí durante unos días. Con los días, progresivamente le fueron dando más espacio en la casa, pero no se le permitió salir a la terraza acompañada, sale sola y entra sola. Si están en la terraza, la gata no sale a estar con la familia.

Con los meses la situación volvió a la normalidad como si nada de lo anteriormente mencionado hubiese ocurrido nunca. Se redujo la dosis del fármaco y finalmente se le suspendió la fluoxetina. La gata volvió a relacionarse de nuevo con la familia y a moverse por la casa a su antojo. De esta forma se consiguió un entorno de vida seguro para la gata y sus propietarios.

Protocolo de actuación

Al encontrarse ante un caso de agresividad dirigida hacia personas y mantenerse la gata en el transportín excitada, con vocalizaciones, gruñidos y bufidos, se procedió a realizar una anamnesis exhaustiva a los propietarios sin la posibilidad de llevarse a cabo la exploración del animal y pruebas como analítica sanguínea, ecografías y radiografías.

Tratamiento

Nuestro caso clínico fue diagnosticado como agresividad por miedo dirigida hacia personas por lo que se detalla en profundidad este tratamiento. Varios estudios nos revelan unas pautas de tratamiento a seguir (Heath, 2006; Amat et al, 2017).

- Mejorar el manejo del propietario
 - Recomendaciones de seguridad.
 - Eliminar cualquier tipo de castigo
 - Evitar situaciones que puedan inducir a la conducta agresiva, reducir el contacto
 - Evitar medidas de confrontación
 - Aprender el lenguaje corporal del gato
 - No reforzar la conducta agresiva
 - Recomendaciones de actuación en caso de ataque.
 - Aislamiento de los gatos excitados y agresivos
 - Separación gato - víctima
 - Implementación de medidas que disminuyan el nivel de excitación
- Mejorar el entorno del gato
 - Enriquecimiento ambiental: es una técnica utilizada para reducir el estrés y mejorar el bienestar, mediante el aumento de la complejidad física social y temporal del medio ambiente (Amat et al, 2015).
 - Establecimiento de zona segura
- Modificar el comportamiento del gato
 - Habitación a las personas
 - Desensibilización del estímulo que induce el miedo, con el fin de establecer conductas de respuesta aceptables que sean incompatibles con la agresividad
 - Entrenamiento con clicker
 - Uso de psicofármacos. Antes de la utilización es imprescindible realizar un chequeo médico, ya que se metabolizan en el hígado y se eliminan por vía renal.

- Administración a largo plazo
 - Amitriptilina: antidepresivo tricíclico. Especialmente indicado en casos de miedos y fobias. Tienen un gran potencial de desinhibición de la agresividad y mejoran las concentraciones de serotonina en sangre.
 - Trazodona: antagonista e inhibidor de la recaptación de serotonina (AIRS). Es un derivado de las triazolopiridinas, utilizado como un antidepresivo atípico a dosis altas. Este fármaco aumenta las concentraciones de serotonina.
 - Fluoxetina: inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina (ISRS). Antidepresivo, que usado a dosis bajas tiene efecto ansiolítico, por lo que es especialmente útil en miedos y fobias moderadas. A nuestro caso clínico se le recetó 1ml de solución oral.
- Administración a corto plazo (casos puntuales)
 - Trazodona
 - Gabapentina: análogo GABA, que puede ser útil en problemas de ansiedad, miedos y fobias.
- Terapia con feromonas sintéticas. La fracción F3 de la feromona facial felina puede utilizarse en problemas de miedo por sus propiedades ansiolíticas (Amat et al, 21017). La fracción facial felina F4 es específica para situaciones de agresividad a personas. La feromona facial felina (Feliway) facilita la habituación de gatos a nuevos entornos, eficaces en gatos temerosos y además se puede combinar con otros ansiolíticos (Heath, 2006). Se recomienda su uso en difusor y colocarlo en los lugares donde el gato pasa más tiempo.
- Nutracéuticos: actúan sobre la serotonina y/o el GABA. Muy recomendado el uso de alfacasozepina en problemas de miedo, fobias y estrés.
- Terapias alternativas. Se pueden destacar el uso de la acupuntura, la medicina herbal, la homeopatía, los remedios de flores de Bach y la aromaterapia (Heath, 2006).

5.6.2. Discusión del caso clínico

En el presente estudio se observó el papel determinante de los factores predisponentes en la incidencia de agresividad felina dirigida hacia personas.

El paciente con el que nos encontramos era una gata hembra de manto naranja, que había sufrido varios episodios de agresividad dirigida hacia personas, concretamente hacia la dueña.

Como indica Palacio et al (2007) entre las víctimas de la agresividad, las mujeres adultas son consideradas un factor de riesgo. En nuestro caso, la reacción inapropiada de miedo de la víctima, con gritos agudos, probablemente reforzó la conducta agresiva de la gata hacia ella (Heath, 2006).

Entre los factores estudiados, concuerda con lo anterior, que las hembras (Stelow et al, 2015 y Palacio et al, 2007) y el manto naranja (Wilhelmy et al, 2016 y Stelow et al, 2015) aparecen en la mayoría de los episodios de comportamientos agresivos. El manto naranja está implicado independientemente de la raza a la que pertenezca, además es el manto con mayor tendencia a desarrollar estos comportamientos agresivos (Wilhelmy et al, 2016).

En nuestro caso, la gata padeció un destete precoz, ya que fue encontrada con unas dos semanas de vida en una caja al lado de un contenedor de basura. Dicho destete precoz pudo favorecer cambios de comportamiento, aumentando la probabilidad de desarrollar conductas agresivas, lo que concuerda con lo descrito en la literatura por autores como (Latham y Mason, 2008). Así mismo estos comportamientos agresivos son más acusados si el destete se produce antes de las 8 semanas de edad como ya describió Ahola et al (2017), y que se pudo observar en nuestro caso.

En la casa adoptante no convivía con más animales, ni tenía acceso al exterior para establecer contacto con otros gatos, por lo que sufrió una falta del periodo de socialización.

La falta de socialización afecta al desarrollo normal de los comportamientos de los gatos (Amat et al, 2015 y Overall, 2013) y deficiencias en el enriquecimiento ambiental aumentan la probabilidad de manifestar conductas agresivas. Siendo los hogares de un solo gato los más predisponentes a presentar agresiones hacia personas (Amat et al, 2009), como ocurrió en nuestro caso clínico.

El piso en el que vivía tenía deficiencias de enriquecimiento ambiental ya que el animal no podía aprovechar el espacio vertical como horizontal con plenitud, lo que le imposibilitó desenvolverse con naturalidad en el entorno (Amat et al, 2015). La incapacidad de explorar el territorio y gastar sus energías, provocó en el animal una respuesta de estrés (Amat et al,

2015). Además, el manto naranja presenta una mayor tendencia al estrés y por ello comportamientos agresivos (Wilhelmy et al, 2016).

Los episodios tuvieron lugar un domingo de verano, lo que coincide con los periodos en los que la familia pasa más tiempo en casa y la interacción con la gata es mayor. La distribución de la agresividad felina dirigida hacia personas es claramente estacional (Palacio et al, 2007).

Se diagnosticó que el factor desencadenante de dicha agresividad fue el miedo, y se adoptó el comportamiento agresivo de ataque como un mecanismo de defensa, por lo que se trataba de un problema de agresividad redirigida. Las modificaciones posturales que adoptó en el ataque se veían correspondidas con un gato temeroso (Overall, 2013 y Landsberg et al, 2013). Además, la imposibilidad de huir frente al estímulo de amenaza incentivó a la gata a adoptar una actitud defensiva de ataque hacia el estímulo provocador (Beaver, 2004).

Según todo lo expuesto anteriormente, existió una relación entre los factores que predisponen para que se desarrolle una conducta agresiva felina dirigida hacia personas y nuestro caso clínico.

5.7. Recomendaciones de prevención a los propietarios

A partir de la revisión realizada en nuestro trabajo, se ha elaborado una hoja de recomendaciones para los propietarios. Se presenta en un tríptico dividido en 3 apartados donde se recogen medidas que podrán ayudar a reducir el estrés, facilitando la adaptación del gato al entorno y también podrán reducir las posibilidades de que el gato desarrolle conductas de agresividad hacia las personas con las que convive. Se darán recomendaciones de cuándo es necesario acudir al etólogo (ANEXO II).

La educación de los propietarios de gatos es importante para saber cuándo es necesaria una intervención veterinaria para facilitar la seguridad y aumentar la calidad del entorno de vida para los gatos y sus propietarios.

6. Conclusiones

6.1. Conclusiones

- Los comportamientos agresivos en gatos tienen un claro factor estacional, predominando los meses de verano, los días del fin de semana y el domingo.
- Un destete precoz y/o una deficiencia en el periodo de socialización pueden afectar negativamente al comportamiento, aumentando la probabilidad de presentar conductas agresivas.
- El manto naranja y el sexo femenino de los gatos está relacionado con una mayor incidencia de comportamientos agresivos.
- El estrés y/o el miedo ante un estímulo puede provocar una conducta agresiva de tipo defensivo en gatos. Las reacciones negativas de la víctima ante la agresividad pueden facilitar la aparición de nuevos episodios agresivos.
- En el enriquecimiento ambiental es necesario adaptar el entorno a las necesidades del gato e introducir medidas de prevención específicas para cada caso en particular como puede ser adecuar el tipo de juego, son elementos esenciales para reducir el estrés, prevenir conductas agresivas y garantizar el bienestar y a la salud del gato.

6.2. Conclusions

- Cat's aggressive behaviour depends on the season of the year, being much more intensive on summer months, weekends and specially on Sundays.
- An early weaning or a lack of social skills can affect the cat's behaviour in a negative way and may increase undesired behaviours.
- Orange fur cats and female ones are related to an increase in the aggressive behaviour.
- Stress or scary responses can cause a defensive behaviour. Negative responses by the victim may result in an increased probability of a second attack.
- Environmental enrichment affects the well-being and the health of the cat. It is necessary to adapt the environment to the needs of the cat and to introduce specific prevention measures for each particular case, such as adapting the type of game. All these measures, will be the key to reduce stress, prevent aggressive behaviour and give guarantee of the well-being and health of the cat.

7. Valoración personal

Desarrollar este trabajo me ha permitido profundizar en las causas y técnicas de manejo que se deben utilizar para abordar los problemas de comportamientos agresivos en gatos, además me ha dado la oportunidad de profundizar en un tema de interés que se da con bastante frecuencia en la clínica diaria.

El reflejo de mi trabajo se ve plasmado en la realización de la hoja orientativa para poder enseñar a los propietarios parte del manejo y cuidados de sus mascotas. Además de poder conseguir aumentar la calidad del entorno de vida para los gatos y sus propietarios.

Además, gracias a este trabajo he aprendido enfoques terapéuticos utilizados frente a un caso de agresividad felina dirigida hacia personas.

8. Bibliografía

- Ahola M.K., Vapalahti K. & Lohi H. (2017) Early weaning increases aggression and stereotypic behavior in cats. *Scientific Reports* 7, 1-9.
- Amat M., Camps T. & Manteca X. (2015) Stress in owned cats: behavioural changes and welfare implications. *Journal of Feline Medicine and Surgery* 18, 577- 586.
- Amat M., Camps T. & Le Brech S. (2017) Manual práctico de etología clínica en el gato. Multimédica ediciones veterinarias. Ecuphar. Barcelona, España.
- Amat M., Manteca X., Le Brech S., De la Torre L.R., Mariotti V.M. & Fatjó J. (2008) Evaluation of inciting causes, alternative targets, and risk factors associated with redirected aggression in cats. *Scientific Reports* 233, 586-589.
- Amat M., Manteca X. & Ruiz de la Torre J.L. (2011). Factores de riesgo implicados en el comportamiento agresivo del perro y del gato. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Ciencia animal y de los alimentos. Tesis doctoral
- Amat M., Ruiz de la Torre J.L., Fatjó J. & Mariotti V.M. (2009) Potential risk factors associated with feline Behaviour problems. *Applied Animal Behaviour Science* 121, 134 - 139.
- Bamberger M. & Houpt K.A. (2006) Signalment factors, comorbidity, and trends in behavior diagnoses in cats: 736 cases (1991–2001). *Journal of the American Veterinary Medical Association* 229, 1602-1606.
- Beaver B.V. (2004) Fractious cats and feline aggression. *Journal of Feline Medicine and Surgery* 6, 13-18.
- Calle J. (2006) Evaluación de aspectos etológicos veterinarios y vínculo humano animal. *Revista CES Medicina Veterinaria y Zootecnia* 1, 33-41
- Curtis T.M. (2008) Human- Directed Aggression in the Cat. *Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice* 38, 1131-1143.
- Frank D. & Dehasse J. (2004) Differential diagnosis and management of human-directed aggression in cats. *Clinical Techniques in Small Animal Practice* 19, 225 - 232.
- González D., Szenczi P., Bánszegia O. & Hudson R. (2018) Testing aggressive behaviour in a feeding context: Importance of ethologically relevant stimuli. *Behavioural Processes* 150, 1-7.

- Horwitz D., Mills D. & Heath S. (2006) Manual de comportamiento en pequeños animales. Gloucester: Editions S. Lexus BSAVA.
- Landsberg G., Hunthausen W. & Ackerman L. (2013) Behavior problems of the dog & cat. London: SAUNDERS ELSEVIER.
- Latham N.R. & Mason G.J. (2008) Maternal deprivation and the development of stereotypic behaviour. *Applied Animal Behaviour Science* 110, 84 - 108.
- Levine E., Perry P., Scarlett J. & Houpt K.A. (2004) Intercat aggression in households following the introduction of a new cat. *Applied Animal Behaviour Science* 90, 325 - 336.
- Overall K.L. (2013) Manual of Clinical Behavioral Medicine for Dogs and Cats. Canadá: ELSEVIER.
- Palacio J., León-Artozqui M., Pastor-Vilalba E., Carrera-Martín F. & García-Belenguer S. (2007) Incidence of and risk factors for cat bites: A first step in prevention and treatment of feline aggression. *Journal of Feline Medicine and Surgery* 9, 188-195.
- Reisner I.R., Houpt K.A., Erb H.N. & Quimby F.W. (1994) Friendliness to humans and defensive aggression in cats: the influence of handling and paternity. *Physiology & Behavior* 55, 1119-24.
- Rodan I. (2010) Understanding Feline Behavior and Application for Appropriate Handling and Management. *Topics in Companion Animal Medicine* 25, 178 - 188.
- Stelow E. (2018) Diagnosing Behavior Problems: A Guide for Practitioners. *Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice*. Elsevier 48, 339-350.
- Stelow E.A., Bain M.J. & Kass P.H. (2015) The Relationship Between Coat Color and Aggressive Behaviors in the Domestic Cat. *Journal of Applied Animal Welfare Science* 19, 1-15.
- Strickler B.L. & Shull E.A. (2014) A owners survey of toys, activities, and behavior problems in indoor cats. *Journal of Veterinary Behavior* 9, 207-214.
- Wilhelmy J., Serpell J., Brown D. & Siracusa C. (2016) Behavioral associations with breed, coat type, and eye color in single-breed cats. *Journal of Veterinary Behavior* 13, 80-87.

9. Anexos

ANEXO I. HISTORIA CLÍNICA

FOTO	Especie:		
	Nombre:		
	Nº Identificación:		
	Fecha nacimiento:		
	Sexo:		
	Raza:		
Nombre Propietario			
Número de teléfono			
Anamnesis general			
Peso actual			
Vacunaciones		Leucemia	Trivalente
Desparasitaciones	Externa	Interna	
Anamnesis etológica sobre agresividad felina ¿Cuándo ocurre la conducta agresiva? ¿Dónde ocurre la conducta agresiva? ¿Quién es el objetivo principal de la conducta agresiva? ¿Cuál es la postura y expresión facial del gato antes, durante, y después del incidente? ¿Cómo responde la víctima antes, durante y después del incidente agresivo? ¿Con qué frecuencia se manifiesta la conducta agresiva? ¿Manifiesto de la conducta agresiva (siseo, caza, lucha, mordisco, vocalizaciones, etc.)? ¿Qué personas y animales estaban presentes en el momento del incidente, cuáles fueron sus respuestas? ¿Cuál fue el entorno físico, referido a espacio disponible, rutas de acceso y posibilidad de fuga?			
Exploración clínica			
Pruebas			
Tratamiento			
Pronóstico			

CUÁNDO ACUDIR AL ETÓLOGO



- ✓ Aversión a la bandeja o preferencia de lugares inadecuados
- ✓ Posturas anormales al orinar
- ✓ Comportamientos de marcaje
- ✓ Actitud inadecuada y exacerbada ante estímulos
- ✓ Anorexia por estrés
- ✓ Monta excesiva
- ✓ Problemas de rascado
- ✓ Vocalizaciones instrumentales y demandas de atención
- ✓ Mordiscos o arañazos hacia los propietarios

TRABAJO FIN DE GRADO VETERINARIA

FACULTAD DE VETERINARIA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Facultad de Veterinaria
Universidad Zaragoza



RECOMENDACIONES

EN EL MANEJO

Beatriz Martínez Sanz

ENRIQUECIMIENTO AMBIENTAL

- ✓ Provisión de zona segura
- ✓ Aprovechar el espacio vertical y tridimensional
- ✓ Proporcionar sustrato que pueda rascar
- ✓ Alimentadores rompecabezas
- ✓ Proporcionar juguetes móviles que puedan cazarse



ADAPTAR EL ENTORNO A LAS NECESIDADES DEL GATO

- ✓ Facilitar el acceso a recursos
- ✓ Suficientes cuencos de comida, agua y bandeja de arena (n+1)
- ✓ Alimentación ad libitum
- ✓ Cuencos de agua lo suficientemente grandes para que las vibrisas no contacten con los lados del cuenco
- ✓ Agua limpia y fresca. Proporcionarla también en movimiento (fuentes)
- ✓ Bandeja de arena en zona tranquila y alejada de las zonas de alimentación y descanso
- ✓ Bandeja de arena destapada, limpia, no perfumada y que forma conglomerado

MEDIDAS ESPECÍFICAS PARA PREVENIR LA AGRESIVIDAD

- ✓ Facilitar actividades de juego adecuadas
- ✓ Evitar jugar con las manos
- ✓ No acariciar al gato cuando esté nervioso
- ✓ Respetar los tiempos de caricias que tolere el gato
- ✓ Introducir innovaciones gradualmente para evitar situaciones de estrés
- ✓ No emplear castigo hacia el gato como método de aprendizaje